



# Mis Chicas

25  
cts.

Confección y Talleres  
SAN SEBASTIÁN

384384

Año II • 25 de Marzo de 1942  
N.º 46

Redacción y Administración  
Flor Baja, 5 - MADRID  
Teléfono N.º 23773



La Anunciación

Ayuntamiento de Madrid



# Cinco lobitos

Por El PADRE PAREJA



CUCA

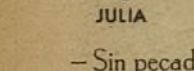
MARILÉN



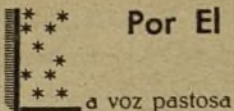
CRISTINA



MARIA LUZ



JULIA



Una voz pastosa

de la señorita Laura resonó en el silencio:

—Un credo y una salve a los Purísimos Corazones de Jesús y María.

Una veintena de cabecillas de diez a quince años, se inclinaban con devoción ante la Virgen de Lourdes que, al aire libre, en una gruta perfectamente imitada, en la proximidad del aristocrático pensionado, presidía las devociones de las colegialas.

Sólo turbaba el silencio la algarabía de los pájaros (para darle envidia a las chiquillas) despidiendo al sol poniente, el ruidillo del manantial que se deslizaba a la derecha del altar, el revoloteo de las hojas secas que arrastraba el aire, y el suave bisbiseo de las alumnas.

—Ave María Purísima —dijo la profesora.

—Sin pecado concebida —respondieron a coro las voces infantiles.

Sonó una palmada y las chiquillas se levantaron y corrieron hacia la pista de tenis a disfrutar del recreo; tras de ellas, echó a andar también la señorita, pero al recontarlas volvió la cabeza mirando hacia atrás. Una de ellas, había quedado postrada a los pies de la Virgen, como si no se hubiera dado cuenta del desfile. Parecía tener unos quince años, y sólo se apreciaba la melena de rizos cortos, la gentileza natural de su espigada personilla, y la finura deslumbrante de las manos, capaces por sí solas, de acreditar la aristocracia de la cuna donde nacieron.

—Vamos, Marilén. ¿Hasta cuándo?

Se levantó la nena sobresaltada, y secándose las lágrimas, sacudió los rizos y ajustándose la banda azul que ceñía el airoso talle (única nota alegre en el sobrio uniforme) respondió rebelde:

—¿Le parece mucho? Sólo hace dos meses que perdí a mi padre, señorita... y ¡son tantas las cosas que me hacen llorar!

La profesora, comprensiva, cogiendo del brazo a Marilén, la enlazó con el suyo y la voz, que quería ser consoladora y persuasiva, replicó:

—Pero tú eres la mayor, Marilén, y si tu hermana se da cuenta, perderá su conformidad. Ya sabes cuánto costó acostumbrarla, y cómo se rebelaba al principio. La Virgen no puede abandonarnos, dará a tu madre fuerzas para soportar su desgracia.

—La muerte de papá y la ruina al mismo tiempo, es demasiado.

—Vosotras casi no lo notaréis, porque habéis sido acogidas aquí como alumnas predilectas en memoria de vuestro abuelo que fué tan generoso para esta fundación, y os educaréis como vuestra madre, cuando era hija única y preferida de un padre adinerado.

—¡Muy bonito! Y mamá, ¡¡trabajando!!

—Muy bonito... y muy digno. Hecho con una serena y triunfadora dignidad para poder restituir un dinero que no era suyo. Debías dar gracias a Dios de tener una madre tan heroica.

—Usted sabe, señorita, que estoy orgullosa de mi madre. Para mí, no hay en el mundo otra como ella, y por eso me duele más lo que hace. Mamá estaba acostumbrada a mandar, al lujo, al regalo...

—Por eso lo sabe hacer, y es mucho más meritorio, hija mía, cuanto haga ahora. Si ella hubiera sabido antes, que su fortuna se había perdido, no hubiera consentido que sus lujos fueran el dinero de la huérfana de un amigo.

La viborilla de la rebeldía saca la cabeza altiva y responde rápida, en defensa del adorado muerto.

—Mi padre trabajaba en su carrera y ganaba lo suficiente para... —y se echa a llorar desconsoladamente.

La mano maternal de la señorita Laura, se posa sobre los rizos de Marilén y dice acariciando a la chiquilla.

—No me has comprendido, nena. No he querido tocar ni con el pensamiento, la memoria sagrada de tu padre.

(Continúa en la pág. 10)



vinieron  
dalinda l  
da Bond  
oro. El h  
rosa y un  
naricilla.  
los. Y de  
de perlas  
ban como  
de gallina  
—Es n  
regalado  
buena. Si  
quien, te  
do gener  
los demás  
A toda

bien, por  
pás, el re

ro que r  
que la m  
Y el b  
prado ta  
buscar p  
se le hab  
buscar y  
ningún r





# La Princesa de las Perlas

**C**UANDO nació la Princesa Mimitos, todas las hadas

vinieron a su cuna para hacerle regalos. El hada Lindalinda le regaló un color azul para sus ojitos. El hada Bondadosa le puso rizadito su pelo rubio como el oro. El hada Felicidad le pintó las uñitas de color de rosa y un lunarín muy chiquito en la cara, junto a la naricilla. Todas las hadas le hicieron sus regalos. Y después, la Reina de las Hadas llenó su cuna de perlas y diamantes. Había diamantes que brillaban como el sol, y perlas tan grandes como un huevo de gallina. Luego la Reina de las Hadas les dijo a todas:

—Es necesario que esta Princesa, a la que hemos regalado tantas cosas, sea siempre simpática y muy buena. Si alguna vez fuera orgullosa o arisca para alguien, tendríamos que castigarla. Nosotras hemos sido generosas para ella, y por eso, si fuera mala para los demás, su falta no merecería perdón.

A todas las hadas les pareció que su Reina tenía razón. Entonces, la Reina encargó a

dos de ellas que vigilaran a la Princesita, para dar cuenta en seguida de cualquier falta grande que cometiese. Las dos elegidas fueron el hada Bondadosa y el hada Lindalinda, que prometieron a su Reina vigilar muy bien a la Princesita. Así es que, a medida que Mimitos iba creciendo, las dos hadas procuraban que todo marchase bien y que no le ocurriese nada que pudiera dar lugar a que ella dejara de ser buena.

Mientras fué pequeñita, todo iba bien, porque no era desobediente, y porque sus papás, el rey Cariño y la reina Sonrisa, procuraban que nada le faltara.

Como Mimitos estaba acostumbrada desde su cuna a tener tantas perlas, le gustaban mucho, y el rey Cariño le regalaba muchísimas, aunque le costasen bastante dinero. Algunas veces, la princesa Mimitos le decía a su padre:

—Papito, quiero que me regales una perla que sea más grande que la más grande de las que ahora tengo.

Y el bueno del rey Cariño, aunque ya le había comprado tantas y tantas, ordenaba a su mayordomo buscar por todas las joyerías la perla que a Mimitos se le había antojado. Y el buen mayordomo tenía que buscar y buscar hasta encontrarla, porque el rey de ningún modo quería que su hijita se pudiese enojar,

si no se le daba lo que quería.

De este modo, todos los caprichos de la princesa Mimitos eran complacidos al momento. Un día, la Reina de las Hadas mandó a Lindalinda y Bondadosa que se presentasen ante ella y les preguntó:

—Qué, ¿cómo se porta la princesa Mimitos?

Y las dos hadas le contaron que todo marchaba muy bien, y que Mimitos vivía feliz en el palacio de su papá, siempre jugando con sus perlas y sus diamantes. —Y qué, ¿es siempre buena, o no? —quiso saber la Reina. Y las hadas respondieron que sí, pues ellas no habían visto a Mimitos hacer nada malo. Pero la Reina no se quedó con esto satisfecha, y les dijo:

—Bien, pero es que una niña como ella, mimada por todos, y con sus papás y sus criados siempre pendientes de sus deseos para darle gusto en cuanto pida, nada malo puede hacer. Y, sin embargo, ¿la habéis visto hacer algo bueno?

Y las dos hadas se quedaron sin saber qué decir. Porque la verdad era que la princesa Mimitos no lloraba, ni gritaba, ni se enfadaba nunca; pero es que, como le daban gusto en todo, no tenía por qué hacerlo. De modo que aquello de no ser mala era bien fácil para ella. Y se quedaron pensativas, sin saber qué contestar a su Reina. Entonces ésta, les ordenó.

—Volved ahora al palacio del rey Cariño, y discurrid la manera de probar a la princesita, de modo que veamos si es buena o no. ¡Ojalá lo sea! Porque si no lo fuera, después de vivir tan feliz y satisfecha, no tendríamos más remedio que darle un gran castigo. Las hadas Lindalinda y Bondadosa contestaron a su Reina que estaban seguras de que Mimitos era buena y lo demostraría sin duda ninguna. Se despidieron de la Reina y volvieron hacia el palacio. Por el camino iban pensando en lo que la Reina les había dicho y en la manera de hacer que la princesa demostrase si era buena o no. Y de pronto empezaron a acordarse de algunas cosas que les hizo ponerse serias y un poco preocupadas.

—¿Te acuerdas, Bondadosa, del día aquel en que el rey Cariño dijo a la princesa que para qué quería más perlas, si ya tenía tantas? —Sí, lo recuerdo.

—¿Y recuerdas también qué cara de disgusto tan grande puso Mimitos?

—Sí, lo recuerdo también. ¡Como que el papá tuvo que decirle en seguida que se lo había dicho de broma!

—¿Y no te parece, Bondadosa, que eso demuestra que Mimitos es demasiado caprichosa?

—Puede ser que no, Lindalinda. ¡Como es una niñita todavía!

—Sí, sí, pero... Y el hada Lindalinda se quedó dudando un poquitín. El hada Bondadosa, de pronto, se acordó de otra cosa. —Lo que estoy recordando ahora es el día aquel en que la princesita fué a bañarse en su baño de mármol verde, y encontró que el agua no estaba templadita a su gusto.

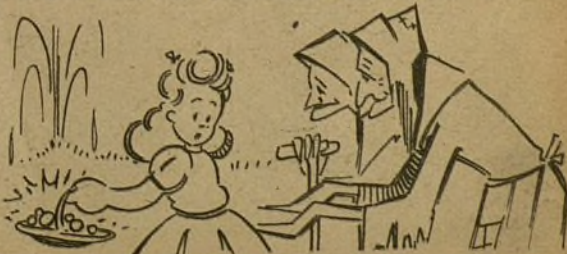
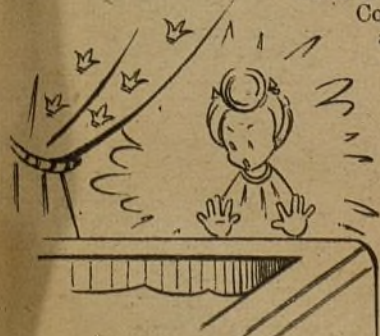
—Sí, sí, yo también me acuerdo. Se enfadó mucho con la doncella, ¿verdad?

—Sí, que se enfadó y le dijo algunas cosas desagradables. ¿Lo recuerdas?

—Sí, sí... Y las dos hadas se quedaron muy preocupaditas, porque se dieron cuenta de que Mimitos no había sido del todo buena, como ellas habrían querido. Entonces se pusieron a pensar qué harían para probar por fin a la princesita.

Y decidieron disfrazarse de viejas mendigas y llegar pidiendo limosna a donde estaba Mimitos.

(Continúa en la pag. 107)





# EL REINO de los PAVOS



EN TIEMPOS DE TIEMPOS Y EN UN PAIS MUY LEJANO, NACIÓ UNA PRINCESITA.



Y COMO ERA COSTUMBRE ENTONCES, LA REINA MANDO LLAMAR A LAS BRUJAS Y A LAS HADAS...



...PARA QUE PREDIJERAN EL PORVENIR DE SU HIJA.

PERO LAS HADAS Y LAS BRUJAS, LUEGO QUE HUBIERON MIRADO A LA NIÑA, NO QUISIERON PREDECIR NADA.



¡¡AQUELLO SOLO PODIA SIGNIFICAR MALES PARA LA PRINCESITA!!

(CONTINURAA.)

# EL CALIFA CIGÜEÑA



EL CALIFA CHASID DE BAGDAD ESTABA AQUELLA TARDE MUY PENSATIVO EN SU DIVAN... SE ABURRIA...



SEÑOR, HA LLEGADO A PALACIO UN BUHONERO, TRAE COSAS QUE QUIZA TE DISTRAIGAN



¡NADA ME GUSTA!



ESTO HABRIA DE GUSTARTE, SEÑOR SI SUPIERAS DESCIFRARLO. YO SOLO SE QUE ES COSA DE MAGOS



ME LO QUEDO. TENGO EN MI BIBLIOTECA MUCHOS MANUSCRITOS ANTIGUOS Y HOMBRES QUE SABEN DESCIFRAR TODAS LAS LENGUAS



SOLO CONTIENE POLVOS NEGRUZCOS

Y ESTO APARECE ESCRITO EN LENGUA QUE NO CONOZCO

(CONTINUARA.)

achacosos  
do luego de  
donde de  
tardó en  
que todas  
más habi  
de algún  
tanto. En  
volverle l  
padre qu  
Y las cam  
case... ¡p  
que anun



# LAS CAMPANAS DE ENRIQUE IV



Enrique IV fué uno de los monarcas más ruines, hipócritas y malos que jamás reinaron sobre la tierra. Desde pequeño, conspiró contra su padre, ocultamente, fingiéndose ante él como el más sumiso y cariñoso de los hijos, consiguiendo de esta manera que su padre le nombrase sucesor en la corona. Cuando el Papa excomulgara al padre de Enrique, levantado en armas contra él, los súbditos hicieron coronar al hijo con todos los honores imperiales. El monarca tuvo que huir del país, consiguiendo su libertad solamente a cambio de renunciar a la corona para siempre. Completamente vencido y humillado, el monarca d'puesto decidió hacer una peregrinación, arrepentido de tanto mal como había hecho, y a la vuelta de ésta, falleció, en medio del más gran-



de abandono y miseria. Aun después de muerto siguieron sus desgracias, pues el cuerpo yació durante bastantes años sin enterrar. Solamente Kurt, el viejo y leal escudero, montó guardia día y noche al pobrísimo féretro, que encerraba lo que quedaba de su amo. Al fin, Enrique IV, ante la presión de príncipes y nobles a quienes parecía una falta de caridad y de respeto hacia un padre y un rey, mandó que los restos fueran llevados a Speyer, entre honores dignos de su alcurnia. Los mensajeros se encontraron al viejo Kurt,

achacoso y encorvado, pero montando siempre su guardia, siguiendo luego al cortejo en medio de la fastuosa comitiva hasta el sitio donde descansaría su señor para siempre. Pocos días después, no tardó en rendir su alma a Dios el fiel escudero, y entonces aconteció que todas las campanas de la ciudad empezaron a repicar como jamás habíase oído, salvo cuando se anunciaba la entrada en la ciudad de algún héroe. ¡Y lo hacían solas, sin que nadie las tocase! Mientras tanto, Enrique IV se moría, y todo el lujo de su palacio no podía devolverle la tranquilidad de conciencia. Ante él tenía siempre a aquel padre que abandonó tanto en vida como en la muerte... ¡Y murió! Y las campanas también por sí solas repicaron, sin que nadie las tocase... ¡pero repicaban emitiendo las lúgubres y tristes campanadas que anunciaban la muerte de un reo que expía su culpa en la horca.



de Madrid  
madal





# Mi diario



**LUNES.**—¡Qué amable es mi profesora de piano! Esta tarde me llevó a un concierto, es decir a un recital dado en el Conservatorio por un eminente artista. ¡Qué manera de tocar el piano, qué virtuosidad, qué sentimiento en la música!

Estoy decidida a tocar y estudiar la mayor parte de mis horas de libertad; quiero llegar a ser una gran pianista.

**MARTES.**—Hoy mañana: Colegio. Hoy tarde: Casa de Fernandita. La tía Margarita de Fernandita, es un verdadero pozo de ciencia. Yo la admiro una barbaridad; me pasaría la vida escuchándola.

Nos describió con mil detalles la vida tan interesante de las hormigas. Nos habló de las guerreras, de las ganaderas y de las tan temibles que viven en otros climas más cálidos que el nuestro. Nos habló de las mariposas y también de las arañas, que tienen igualmente una vida llena de interés.

Al contar mis impresiones en casa, papá me prometió comprarme una colección de libros sobre la vida de los insectos. Desde luego, me los leeré con mucho afán.

**MIERCOLES.**—Tío Paco hablaba hoy de irse pronto a vivir a su Casa Roja.

—Te vas a aburrir—le dijo mamá—, porque en esta época es el campo todavía muy triste.

—Es que—contestó tío Paco—he decidido retirarme una temporada del mundo y dedicarme a escribir un libro. Por eso necesito encerrarme en la biblioteca de la torre de mi pseudo castillo; me dejaré crecer la barba y a la luz de una vela, trabajaré noches enteras.

—Este hermano mío—dijo papá—no hablará nunca en serio. Y ¿qué libro vas a escribir?

—Un libro de mucho mérito, científico e histórico; no digo más, porque con todos los datos que tengo, espero que dentro de tres meses podré darlo a la imprenta.

—Y ¿cuándo piensas irte, Paco?—preguntó mamá.

—Dentro de unos quince días aproximadamente. Cuánto siento esta marcha de mi tío. Claro que la Casa Roja no está muy lejos de Madrid, pero, hasta el verano que vayamos a nuestra casa de campo, no creo que nos atrevamos a ir a turbar la paz del sabio de mi tío.

Me apresuré a ir a la cocina a decir a Malalá que pronto nos abandonaría y le dije que tenga cuidado allí, en la Casa Roja, porque pasaban muchas cosas misteriosas. Creo que la asusté de verdad.

**JUEVES.**—Mamá, que desde el nacimiento de mi hermano había suspendido su día de visita, lo reanudó hoy. Para mí ha sido un jueves de lo más aburrido. El abuelo no podía acompañarme, Fernandita salía con sus padres, María Victoria tiene algo de gripe y mamá no creía conveniente que fuera a verla. A mi ama no hay quien la saque de casa; Juana debía de estar para abrir la puerta y servir la merienda, y no me hacía plan irme a la calle con Malalá, que se asusta como una loca de los coches. Empecé a estudiar el piano, pero al cabo de una hora, cuando ya entraban las visitas, mamá me hizo "callar". Entonces me asomé a la ventana para "figonear". Vi llegar a mi madrina, tan guapa y elegante como siempre; ella también me vió y me saludó cariñosamente con la mano. La Marquesa de L. llegó en taxi y no sé si regateaba el precio porque tardó mucho en pagar. La señora de B. muy frívola y vaporosa, con un sombrero extravagante cruzó la calle...

do a saltitos muy cómicos. Puede que sea de moda andar a saltitos... Y la señora de C., que parecía un "felino", con un abrigo, un sombrero, bolso, guantes y zapatos de leopardo. Vi entrar a don Julián, alto, seco, narigudo y distinguido; al señor Camafía, con su inseparable hongo, y al rechoncho de don Pedro, con su cara de constante satisfacción. Mi ama quiso entretenerme contándome cosas de su tiempo de "pollita", pero todo me lo ha contado tantísimas veces que me aburrí en seguida. Quise ir a jugar un rato con mi hermanito, pero me echó la nodriza diciéndome que el nene dormía. Ha sido, pues, un día de fracaso completo para mí. Estaba de un humor de mil demonios. Cené poco y mal, y ahora me voy a acostar, deseando que pronto llegue mañana..., que espero sea más dichoso que hoy.

**VIERNES.**—Los días se siguen pero no se parecen, gracias a Dios. Papá salió a la una de la tarde en avión para Barcelona. Regresará el domingo o el lunes. Fuimos mamá y yo en coche a acompañarlo hasta el aeródromo. Había pedido permiso para salir del colegio a las once. Me impresioné al ver de tan cerca un avión. ¡Tenía unas ganas de acompañar a mi padre! Mamá, que es muy miedosa, dijo que por nada del mundo me dejaría subir en avión y si va papá, es porque él se ha impuesto a las súplicas de mi madre. Al entrar en Madrid, de vuelta del aeródromo, entramos en una iglesia a pedir por el feliz viaje del avión donde va papá. A las 7 de la tarde papá nos puso una conferencia. Por la tarde vino Fernandita a mi casa. Nos divertimos de lo lindo. Mamá nos permitió abrir un arca que está en un cuarto ropero y que contiene una cantidad de disfraces de cuando mamá era una pollita. Así que nos los probamos todos, haciendo tonterías. Hacíamos como si estuviéramos en un escenario, y mi ama, que era el "público", se reía y nos aplaudía.

**SABADO.**—Esperaba a mi abuelo, que iba a venir a buscarme para llevarme al cine o a merendar. Me senté en la sala al lado de mamá y empecé a mirar una revista de modas. Se le ocurrió a mamá fijarse mucho en mí: —Oye, Piki—me dijo—, ¿por qué cuando lees miras tan de cerca las letras? —Pues mamá, porque así veo mejor.

—Pues, hija mía, eso no es normal y vamos a ir sin pérdida de tiempo a ver un oculista. Protesté, pero tuve que obedecer. Llamamos al abuelo para que no viniera a buscarme, pero éste al enterarse de lo



que se trataba, nos citó en casa del oculista. No sé qué defectito tengo, pero el médico dijo que era absolutamente necesario que en el colegio en el cine, y, en fin, cuando lea o escriba, lleve unas gafas. Parece que se me irá corrigiendo completamente este defecto de vista y que dentro de dos años ya podré ir sin ellas. Hemos ido a encargarnos las gafas y hasta el lunes no las tendré. ¿Qué dirán mis amigas del colegio cuando me vean sacar el estuche? ¡Qué bromas me gastarán! ¿Cómo me estarán? No muy mal, de seguro, porque durante el verano, me pongo siempre las de cristales azules y no me hace fea.

**DOMINGO.**—Esta mañana papá nos puso otra conferencia y dijo que volvía el martes. El abuelo me llevó al cine por la tarde, en vista de que no pudo hacerlo ayer. Después, a la salida, compré una tarta enorme que vinimos a comer a casa con mamá, que estaba completamente sola. Tío Paco se había ido a visitar a la Marquesa de L., porque parece que desde ayer la hija ha salido de la clínica. A las 8 llegó por un momento mi madrina. Le dió por hacer rabiar a mi colección de perritos y estaba deseando que se fuera. Son más de las diez y me voy a acostar que mañana es día de madrugada.





# ¡YA TENEMOS AQUI A LA NUEVA MARILO!

¿No os parece que es guapísima? Pero... ¡cuánto nos va a hacer trabajar! Claro, ha crecido tanto que ya no le sirve la ropa del año pasado. No tenemos más remedio que hacerle un equipo nuevo; conque, mamántas, a trabajar y a esmerarse.

Lo primero que le haremos es un traje elegantísimo; con él la presentaremos a nuestros papás, a nuestras amiguitas, y no vamos a enseñarla sólo con las braguitas que trae cuando llega en su preciosa caja.

Pero no os asustéis, es muy fácil y resultará un encanto.

Debe hacerse en una sedita rosa o azul, si puede ser un poquito tiesa, mejor, para que quede muy pomposo.

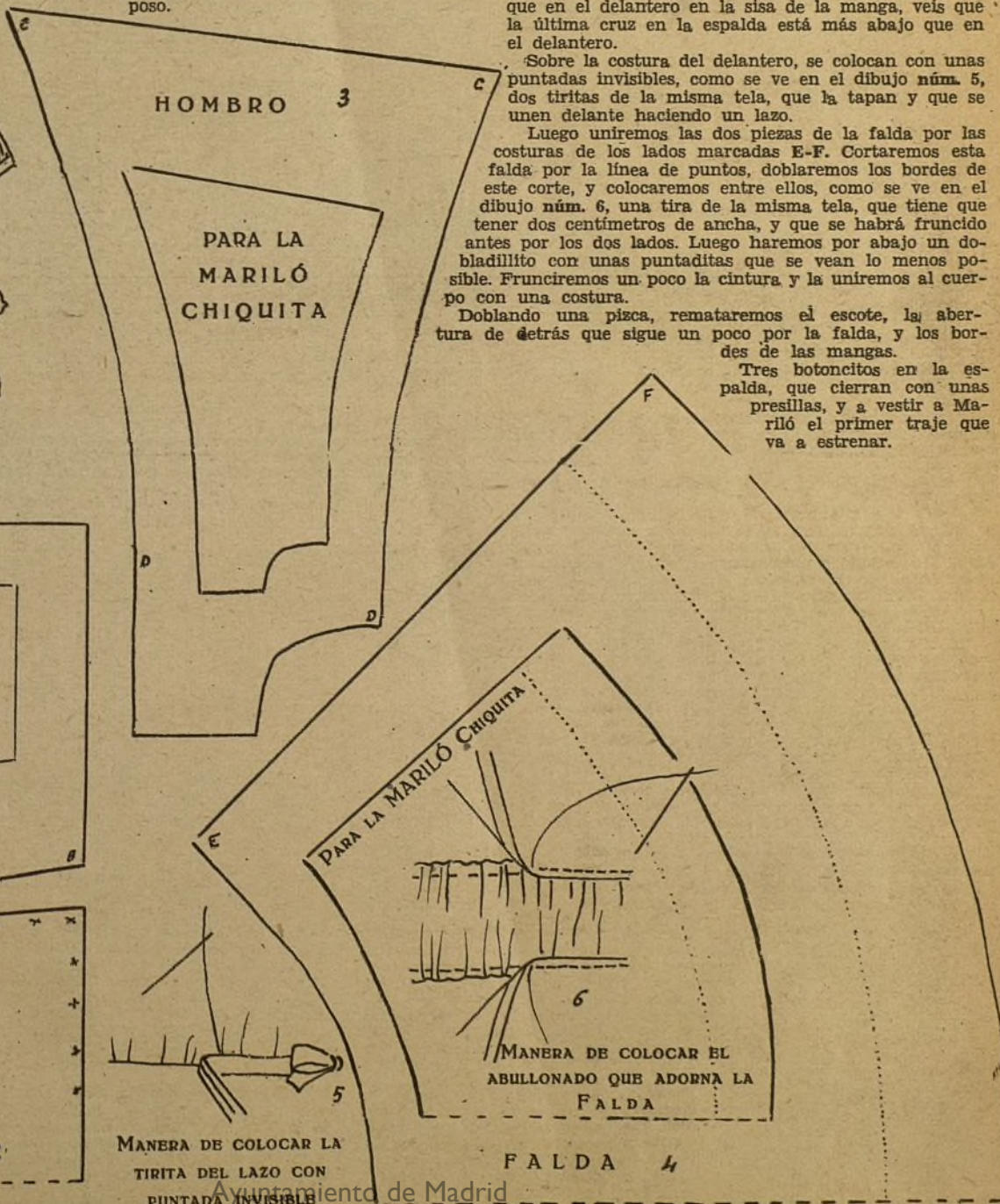
Cortaremos con el patrón dos piezas núm. 1 para la espalda; una pieza núm. 2, que es doble, pues la tela debe ir doblada por la línea de rayas. Dos piezas núm. 3, que son los hombros-manga; y dos piezas núm. 4, que también son dobles, porque la tela va también doblada por la línea de rayas, y que compondrán la falda. Coseremos lo primero las costuras de los costados marcadas A-B, uniendo A con A y B con B. Luego colocaremos los hombros-manga, frunciendo las piezas núm. 3 desde C a D, por los dos lados, y cosiéndolas con una costura a la espalda y delantero por donde éstas van marcadas con cruce-citas. El lado más largo de estas piezas núm. 3 va cosido a la espalda, pues debe bajar un poquito más que en el delantero en la sisa de la manga, veis que la última cruz en la espalda está más abajo que en el delantero.

Sobre la costura del delantero, se colocan con unas puntadas invisibles, como se ve en el dibujo núm. 5, dos tiritas de la misma tela, que la tapan y que se unen delante haciendo un lazo.

Luego uniremos las dos piezas de la falda por las costuras de los lados marcadas E-F. Cortaremos esta falda por la línea de puntos, doblaremos los bordes de este corte, y colocaremos entre ellos, como se ve en el dibujo núm. 6, una tira de la misma tela, que tiene que tener dos centímetros de anchura, y que se habrá fruncido antes por los dos lados. Luego haremos por abajo un dobladillo con unas puntaditas que se vean lo menos posible. Frunciaremos un poco la cintura y la uniremos al cuerpo con una costura.

Doblando una pizca, remataremos el escote, la abertura de atrás que sigue un poco por la falda, y los bordes de las mangas.

Tres botoncitos en la espalda, que cierran con unas presillas, y a vestir a Mariló el primer traje que va a estrenar.



ttitos...  
ombre-  
n, alto,  
parable  
e satis-  
tiempo  
ne abu-  
ero me  
un día  
monios.  
pronto

a Dios.  
a. Re-  
acom-  
llir del  
avión.  
es muy  
avión  
madre.  
a igie-  
7 de la  
mandita  
orir un  
dad de  
obamos  
un es-  
laudia.

scarme  
ado de  
namá  
lo lees  
mejor.

tengo,  
colegio  
parece  
y que  
ar las  
cole-  
¡CÓ-  
no, me

y dijo  
a vista  
tarta  
mple-  
por-  
llegó  
cción  
y me





# ANDANZAS de TOMASITA



Después de correr tantas aventuras y de tantísimo susto como habían pasado Tomasa y Gonzalín durante un año, no es de extrañar, que ahora que se veían bajo techado, comiendo comida caliente y durmiendo en cama, todas las cosas les parecieran lo mejor y más divertido del mundo.—«Fíjate, chacha; en lugar de comer mendrugones como aquellos que

nos daba la bruja Moñuda y mala, nos da mi mamá galletas dulcecitas. ¡Qué ricas son! ¿verdad?—«Sí, mi niño, muy ricas. A la tarde merendaremos natillas que son mucho más ricas todavía.—«¿Dónde están? Yo las quiero ver.» Nuestra lagarterana que se encontraba en la cocina zarcándose sus medias que de tanto danzar estaban hechas una criba, no esperó a

que su niño le repitiese lo dicho y subiéndose a un taburetito de blanquísima madera, empezó a rebotar por todos los basares.—«¡Aquí están! ¡Ya dice el niño!—exclamó triunfante bajando una hermosa fuente llena de natillas amarillitas y llenas de canchales.—«Si probamos poquitas, mamá no se dará cuenta. Apenas había pronunciado estas palabras Gonzalín

cuando ya su complaciente y golosa chachita había metido la cuchara.—«Están buentísimas»—repetían los niños poniendo los ojos en blanco y relamiéndose los labios amarillentos de huevo. Cucharada a cucharada se comieron la mitad. Y claro, por mucho que Tomasa extendió el resto, aún se veían muchos claros en la fuente de china.—«¿Qué va a decir el ama cuan-

do lo vea? A lo mejor dice que yo estorbo aquí y me echa a otras aventuras. De pronto se le ocurrió echar leche para aumentarlas, pero resultaron tan claras y tan insípidas, que no tenían ya de natillas más que el nombre.—«Estoy pensando una cosa, Gonzalín. Mira; tu jersey amarillo es de lana dulce. Como sobró una madeja podemos echar unas hebritas bien deshila-

chadas y así al mismo tiempo que se espesan las natillas se pondrán también dulces. Podemos probar.—«¿Quieres, guapo?» En menos que canta un gallo, se llenó la fuente de un espeso revoltijo de lana amarilla muy deshecha que, mezclada con leche y las pocas natillas que quedaban, hicieron vivir a Gonzalín la bella ilusión de que su mamita no notaría la



falta de las auténticas. Tomasa no las tenía todas consigo. Estaba triste y cabizbaja. Pero en Madrid no se puede poner uno triste porque en seguida se alegra al sentir la musiquilla alegre de los organillos callejeros que tanto entusiasmaban a las modistillas y a la chiquillería. Gonzalo corrió a mirar por la reja y gritó llamando a Tomasita.—«¡Ven, ven, mira cuántos

chicos vienen detrás de un señor con patillas y gorra! El señor de patillas y gorra que era un madrileñísimo organillero de lo más castizo que se conoce, se fué a parar precisamente debajo de las rejas de nuestros pequeños aventureros. ¡Qué alegría le entró a la lagarterana y cómo se le olvidó la pena al oír aquella música bullanguera que obligaba a bailar a todo el

que la escuchaba! Era un chottis. Pronto empezó a bailar todas las modistillas y hasta la maestra de pelo brillante de bandolina. Tomasa y Gonzalín queriendo ser menos, empezaron a dar volteretas medio de la cocina. Así de animados los encontró la señora mamá.—«¿Qué Tomasa; ¿no es esto mil veces más cómodo y divertido que estar en el

patitos con el estomaguito vacío?»—«Sí, mi ama, sí, mi ama...»—empezó a repetir la pobre chiquilla tapano distimuladamente la fuente de las natillas con el año de secar la loza.—«Vengo a que vayas a saludar a doña Niceta.» Los tres entraron en el comedor. Mira,—dijo la mamá—esta señora es digna del mirar. Los 20 años se quedó viuda y sacó sus tres hijos

adelante a fuerza de trabajos y economías. Si la imitáis en todo seréis correctos y virtuosos como ella.» Como viene a pasar una temporada en casa, ya os contaré su historia que es muy interesante. Gonzalín y Tomasa no hacían más que mirarla para copiar todos sus gestos y hacer lo que ella hacía. Cuando acabaron de cenar, el niño se fué detrás de la prudente huésped hasta su habitación sin que nadie lo notara.

De pronto, sus padres y Tomasa le oyeron gritar desafortadamente. Claro, todos acudieron a ver lo que le pasaba. «¿Qué tienes niño? ¿Por qué lloras de ese modo?»—«¡Ay!! ¡Ay!! Porque mamá ha dicho que tenemos que imitar en todo a doña Niceta y yo no quiero arrancarme los dientes para meterlos en una taza llena de agua, porque si me los arranco me haré muchísimo daño.»—(CONTINUARA.)



## Cinco lobitos ♦ ♦ (Viene de la página 2).

Mira; hay que conformarse con la voluntad de Dios y no ser... rabiosilla. Ea. Ahora a jugar. Tú no tienes más deber que estudiar, tener fe, y animar a tu hermana. Si no... tendré que decir a la directora que escriba a mamá... que lloras.

— ¡¡No, por Dios!!

Se habían ido acercando a la pista de tenis, y desde ella llamaban las mayores a Marilén, impacientes por empezar el partido. El aire había alborotado los lindísimos rizos, y secado las lágrimas. Las sensatas y oportunas reflexiones de la señorita Laura, habían puesto en los lindos ojos una luz nueva, de orgulloso optimismo.

Marilén, callada, se inclinó repentinamente, y cogiendo la mano de la profesora se la besó tres veces seguidas.

— ¿Es penitencia? — preguntaron las colegialas.

— Mercedísima — respondió la chiquilla.

— Tendré que quitarle un punto en conducta — intentó aseverar la señorita. — ¿Un punto por un beso? ¡Por la Virgen, señorita!

— ¿Para cuándo es la seriedad, niñas? — respondió la profesora.

— Para la sala de estudio — contestan varias entre risas. Y Marilén ante la... sonrisa que la encargada de su clase pretende disimular en vano, se enrolla las caídas de la banda, sujetándola con un imperdible. Coge la raqueta, riendo ya francamente, y sale a la pista dispuesta a triunfar. Lleva fama de ágil y rápida en el deporte, y la justifica rechazando pelotas difícilísimas con una flexibilidad y decisión, que enorgullece a su hermana. — (Continuará)

## La Princesa de las perlas (Viene de la pág. 3).

Cuando llegaron allá, la princesita se entretenía en jugar en el jardín. Tenía allí un montón de preciosas perlas, grandes y pequeñas, y se dedicaba a hacer con ellas montoncitos pequeños y se divertía echándolas a rodar por la arena, o en alto por el aire. Las dos hadas, con vestidos muy viejos y rotos, parecían dos pobres pordioseras. Se acercaron a Mimitos, pidiéndole una limosna.

— Princesa, princesita, mira qué pobres estamos.

— Si nos das una limosna, las manitas te besamos.

Mimitos se quedó mirándolas, con la cara seria, porque le molestó que vinieran a interrumpir sus juegos. De modo que las hadas volvieron a rogarle:

— Si nos das una perla, nosotros la venderemos.

Con lo que nos den por ella, ya para comer tendremos.

Y como vieron que Mimitos ponía cara de enfado, y que no conseguían ablandar su corazón, probaron por última vez.

— Princesita, princesita, sé buena y ten caridad.

Si ahora no nos socorres, luego te arrepentirás.

Y entonces fué cuando Mimitos se cansó de escuchar a las dos hadas, que ella tomaba por mendigas. Y llamó a sus criados, para que las arrojaran muy lejos de allí, adonde no pudiesen molestarla pidiéndola nada. Los criados acudieron corriendo, para cumplir la orden de la princesa, pero todos se llevaron una gran sorpresa cuando vieron que las dos viejas habían desaparecido de repente del modo más raro del mundo. Lo ocurrido fué, que las hadas no habían querido esperar a más, y se hicieron invisibles para no tener que aguantar el sofoco de verse arrojadas del palacio. En seguida fueron a presentarse a la Reina de las Hadas para darle cuenta de lo sucedido. La Reina se indignó al saberlo.

— ¿De modo que teniendo ella tantas y tantas perlas sin que le hayan costado nada, no ha querido socorrerlos dándoles una siquiera?

Lindalinda y Bondadosa bajaron la cabeza entristecidas. En efecto, así había sido. Y entonces la Reina decidió el castigo que daría a Mimitos por su dureza de corazón. De una niña que era, la convirtió en una vieja arrugada y fea. (Concluye en la página 14).

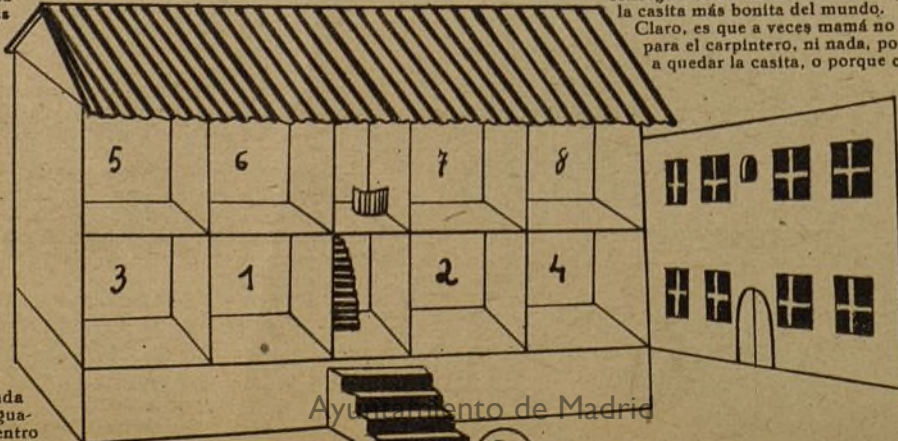
# Aprendamos divertidos

## CASA DE MUÑECAS

Queridas chicas: Vamos a aprender divertidos; que no siempre lo vamos a hacer aburriéndonos, como cuando aprendemos gramática con sus complementos directos y sus gerundios, casi nunca se entienden. No, aquí vamos a aprender sólo cosas bonitas; hay tantas, preciosas, que podéis hacer vosotras mismas y que no sabéis por qué no se enseñan en el colegio. Por ejemplo, una casa de muñecas, pero de las buenas, que son carísimas y no siempre os la pueden comprar vuestros papás. Vosotras os la podéis hacer muy fácilmente, y yo voy a enseñaros cómo. Pero no creáis que será una de esas casas que están muy monas en la explicación, y que luego no salen igual cuando se trata de llevarlas a la práctica; o que resulta que las sillas son mayores que las puertas y los armarios, o alguna otra tontería de éstas que pasan siempre que hay que comprar los muebles en las tiendas, y ¡claro! nunca se encuentran del tamaño que se necesitan. Nada de eso. Esta casita será tan perfecta, cómoda y lógica, que en ella podrá vivir, no ya una muñeca, sino una niña de verdad que tuviera la suerte de ser del tamaño de Almendrita. Aquí os doy el dibujo de la casita terminada, que puede hacerse de varias maneras. Por ejemplo, una estantería vieja es magnífica para el caso. Podemos utilizar tres tablas, las cerramos por detrás con un cartón o cartulina grande, donde irán bien dibujadas y cortadas, algunas ventanas; sobre la última tabla colocáis el tejadito que puede hacerse de ese cartón acanalado que traen por dentro algunas cajas de botellas. Cortaréis dos tiras de ese cartón, del largo de la estantería y del ancho de las tablas aproximadamente, las uniréis por uno de los bordes con una tirita de cartulina o con una cinta pegada por dentro y en el hueco que queda en cada esquina pegáis un triángulito de cartulina del tamaño correspondiente para que quede cerrado en la forma del dibujito número 2.

Luego, si lo pintáis todo de rojo, parecerá un tejado de verdad. Si no tenéis cartón acanalado, puede servir cualquier otro, colocado en la misma forma, siempre que luego le pintéis rayas en rojo claro y oscuro para imitar los acanalados del tejado, como en el dibujo número 3.

Con cartulina podéis dividir cada tabla en cuatro departamentos iguales y otro más chiquito en el centro



Las tablas de fuera, que formarán el exterior de la casita, pueden pintarse de blanco, y si tuvieráis paciencia, imitando ladrillos rojos, separados por rayas blancas, horizontales y verticales, cuidando que estas últimas queden alternadas, como en los ladrillos de verdad: dibujo número 4.

De la primera tabla para abajo, colocáis un zócalo de cartón y en el centro una escalerita que haréis fácilmente, con una tira de cartulina doblada de manera que forme los escalones y cerrada por los lados con dos pedacitos de cartulina de la forma correspondiente. Este zócalo y escalera exterior, puede pintarse de blanco para que imite mármol o piedra.

— ¿Y si no tenemos estantería vieja o no nos la quiere dar mamá? — me puede preguntar alguna niña. Bueno, pues tampoco por eso os vais a quedar sin vuestra casita de muñecas; siempre tendréis unas cajas de zapatos. ¿no? Pues las guardáis, y en cuando reunáis cuatro o seis, ya podéis armar con ellas la casita; todo es que sea un poco más pequeñita, pero también resulta muy mona y ya lo veréis cuando os lo explique.

Pero lo bueno, bueno de verdad, sería que mamá os diese un poco de dinero para encargar a un carpintero una armadura de madera forrada de cartulina. En ella podríais recortar ventanitas, y si tenéis un papel transparente, lo cuadrículáis con tinta china y lo pegáis por detrás de la ventana, cubriendo enteramente el hueco de ésta; conseguiréis un efecto de vidriera precioso. Así sí que puede resultar la casita más bonita del mundo.

Claro, es que a veces mamá no os quiere dar estanterías, ni dinero para el carpintero, ni nada, porque no sabe lo preciosísima que va a quedar la casita, o porque cree

que os vais a cansar antes de terminarla o no vais a saber hacerle los muebles, o algo así que habrá pasado tantas otras veces y ¡claro! no quiere tirar el dinero y hace bien; así es, que, si después de darle la lata un poquito, no conseguís nada, lo que debéis hacer es guardar bien este número que trae parte de las explicaciones y como en lo sucesivo irá dándoos los dibujos de todas las habitaciones y de cada mueble de los que van con ella, y la forma de hacerlos, que será facilísima y no costará nada, pues vosotras vais terminando los todos, y cuando lo tengáis completo y vean mamá, papá, la abuela y las tías, lo que sabéis y habéis trabajado, y lo reque-

(Continúa en la página 14).

PERO,  
vista  
vais a  
a pres  
peligro  
no en  
es que  
déis ta  
saber t  
difícil  
perdíd  
soberbi  
Esto  
a otro  
—M  
ya ma  
Y e  
patinet  
se enc  
y hasta  
viera t  
Y ¡per  
ría de  
¡Qu  
su culp  
Que  
culpa y  
Par  
a ser  
así no  
que co  
los ma  
vecitas  
otras r  
su Ciel  
lo que  
Y P





PERO, ¡Dios mío!, recorro esta revista y me asusto; ¡cuántas cosas vais a saber! Como luego empecéis a presumir de todas, va a ser un peligro muy grande. Casi estoy por no enseñaros nada. Pero no, mejor es que aprendáis mucho y que aprendáis también, que de nada os servirá saber todas las cosas ni aun las más difíciles y más preciosas, si después perdéis el cielo con vuestra vanidad o soberbia.

Esto es como si un niño pequeño y tonto se empeñase en quitarle a otro una patinete y su papá le dijera:

—Mira, niño; si no coges la patinete, dentro de dos años, que serás ya mayor, te regalaré una bici, que te servirá toda la vida.

Y el tonto del niño, terco y terco, se empeñase en que prefería la patinete conocida a la bici que no veía. Pues claro, al cabo de dos años se encontrará con que ya es mayor, y la patinete no le sirve de nada y hasta le avergüenza usarla; en cambio, si él tuviera una bici, tan preciosa como la veía ahora... Y ¡pensar que la había cambiado por una porquería de patinete!

¡Qué pena le dará ver que no la tiene y sólo por su culpa!

Que nunca perdáis vosotras lo mejor por vuestra culpa y a cambio de tonterías.

Para que esto no suceda quiero enseñaros a llegar a ser buenas de una manera inteligente y clara; así no os confundiréis como muchas niñas que creen que con tal de parecerlo y conseguir engañar a los mayores se hacen unas hipocritillas, muy suavecitas por fuera y luego critican y se burlan de otras niñas, sin pensar nunca en Dios ni en ganar su Cielo, que es para lo que hemos nacido y para lo que sirve esta vida.

Y para tener la seguridad segurísima de que en todo momento

## El tesoro escondido



vais a ser buenas, no hay más que un camino:

Llegar a querer mucho a Jesús.

Porque aunque hagáis muchos propósitos, cuando llega la ocasión de hacer una cosa que os gusta mucho, aunque sepáis que está mal, pues, claro, se olvidan los propósitos, porque la cosa que os gusta está más cer-

quita que el Cielo, que es lo que perdéis: como le pasó al niño bobo de la patinete.

En cambio, si queréis mucho mucho a Jesús y sabéis que le hacéis un daño muy grande despreciando sus palabras, y su ley, y su Cielo, pues este cariño será más fuerte que todas las demás cosas y ya no podréis hacer nada malo.

¿Verdad que ninguna de vosotras sería capaz de darle una bofetada a su mamá, ni de dejarla sola llorando?

Claro, porque la queréis mucho.

Bueno, pues de este modo tenéis que querer a Jesús.

Y ¿cómo podréis llegar a quererle así?

Pues muy fácil: conociéndole; lo mismo que queréis a vuestra mamá porque la conocéis y veis que es tan buena y tan guapa y os mima tanto.

No podemos querer mucho, de verdad, a quien no conocemos; por eso quiero enseñaros aquí a conocer a Jesús y lo que El nos enseñó y nos mandó y nos prometió y todo lo que ha hecho por nosotros.

Veréis qué bonito es y qué fácil de comprender.

Y ya nunca, nunca, aunque nadie se hubie-  
ra de enterar, volveréis a hacer nada que pueda entristecer a vuestro Jesús.

M. R.



# HISTORIAS de INSECTOS



## LA ORUGUITA ENCORVADA

Muchos domingos vamos a la sierra Pepín y yo, para pasar allá el día.

Allí hay muchos pinos.

Algunos son pequeñitos, y a Pepín le gusta arrancarles ramitas, para jugar con las hojas, largas y finas como agujas.

Un día Pepín me llamó para que viera algo que había encontrado.

Yo me acerqué, y él, procurando no hacer ruido, me dijo:

—Mira qué gusano tan gracioso. ¡Es como si quisiera parecerse a un camello!

Y era verdad.

En una rama de un pino bajito, Pepín había descubierto un gusano de color verdoso y oscuro, que estaba encorvado formando un arco, apoyando en la ramita tan sólo los extremos de su cuerpecillo.

Pero lo más curioso era que el gusano iba andando, de aquel modo, encogándose y alargándose casi como un acordeón y sin dejar de estar encorvado de aquella manera.

A Pepín le resultaba muy curioso tal modo de andar.

Sin embargo, no tenía nada de extraño.

Esta clase de animalillos sólo tienen patas debajo de la cabeza y al otro extremo de su cuerpo. Y como al andar adelantan primero con las patas traseras, el centro del cuerpo se levanta, formando ese arco.

No son gusanos, aunque lo parecen, sino orugas de la mariposa Pinaría, que vive siempre en los pinos.

Estas orugas se comen la corteza y las hojas, y cuando han crecido bastante se convierten en mariposas. Mientras tanto, se pasean por las ramas entre atracón y atracón, con ese modo de andar tan gracioso. Como si quisieran pa-



# Aventuras, desventuras y travesuras de Maita, Pitusa y Cominin



EN la alcoba de mamá hay un despertador, un despertador plateado con un cristal, doce números y dos manillas negras y relucientes. La manilla grande, que se llama minuterero, señala las doce, y la más pequeña, que se llama el horario, marca la una. Esto quiere decir que es la una en punto de la madrugada. Papá, mamá, Pitusa, Maita y Cominin, duermen muy acurrucados entre las sábanas y mantas calientes. La calle está solitaria y oscura. Hace un frío intensísimo porque estamos en invierno. El sereno, con el cuello del capote, bien subido hasta las orejas, y la nariz colorada de frío, pasea la calle y cuando le llaman, acude presuroso a abrir la puerta al vecino que le ha llamado.

\* \* \*

Estaba Cominin durmiendo muy a gusto cuando el ladrido de un perro le despertó.

—Guau, guau.

Si Cominin se hubiera

vuelto a dormir en seguida, todo hubiese resultado bien; pero como el dichoso perro siguió dando la lata, el pequeño se desveló y el recuerdo de las picardías que había hecho durante el día, le inquietó mucho, mucho... Había sido malísimo; tiró el tintero encima del cuadro de Maita; se comió a escondidas de mamá lo menos cuatro terrones de azúcar; rompió la cuerda del automóvil que le regaló la madrina...

Cansado de tener la cabeza metida entre las sábanas a fin de no oír los ladridos del importuno chuchó, la sacó fuera.

¿Cómo se le ocurriría hacer semejante cosa?

Nada más hacerlo, vió una lucecita débil y pequeña que se iba aclarando a medida que la miraba. De repente, la lucecilla se debilitó, y al cabo de un ratito apareció en su lugar la figura de un hombre con un enorme serón lleno de lumbre. Paso a paso, se fué encaminando por el pasillo hasta la puerta de la alcoba de Cominin.

Cuando le vió casi al lado de su cama, gritó como un desesperado.

—¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamaíta! ¡Ven aquí corriendo mucho, mucho, que hay un hombre con una cesta para meterme dentro de ella y quemarme..! ¡Ven! ¡Ven!

Sudando estaba el pobrecito cuando llegó su madre

envuelta en su bata de franela raameada.

—¿Qué quieres, niño? ¿Por qué gritas así? ¿No ves que despertarás a tus hermanos? Estás tiritando de frío y de miedo... Calla, bobín, calla. Eso te ocurre por ser tan revoltoso como eres.

Bueno, a dormir y a ser buenecito. Lo que entra por la puerta no es un hombre con una cesta llena de lumbre, sino el resplandor de la luna que se filtra por las rendijas de las maderas del balcón. Anda, duerme.

La mamá se marchó y Cominin, después de haber rezado un padrenuestro al Angelito de la Guarda, se quedó profundamente dormido.

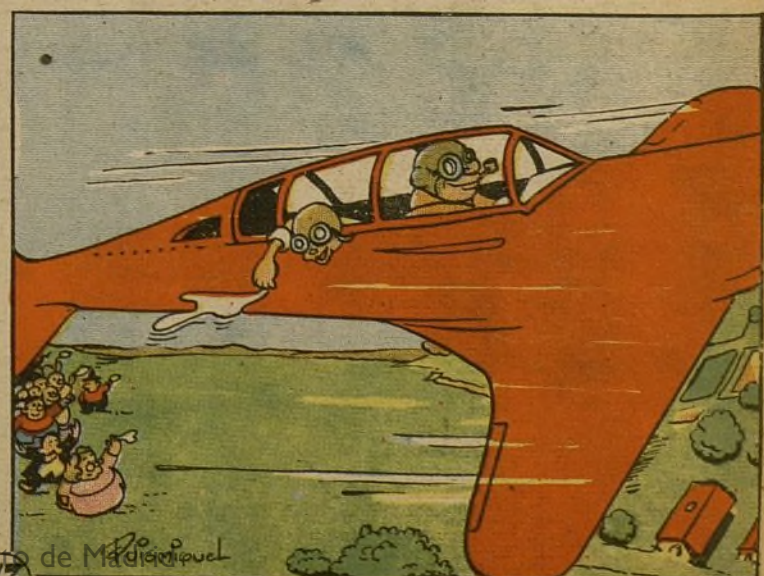
Alegria





# AVENTURAS de BARQUILLITO

BARQUILLITO SE ESTABA ABURRIENDO MUCHO. EN LA VIDA REAL NO LE OCURRIA NADA QUE NO FUERA VULGAR. PERO UN DIA AL REGRESAR A SU CASA SE ENCONTRO ANTE LA PUERTA...





# aprendamos, divirtiéndonos

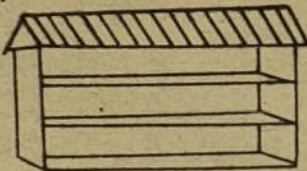
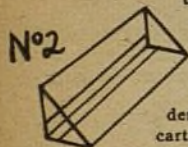
## CASA DE MUÑECAS

(Viene de la pág. 10)

preciosísimos que son, pues en seguida os darán el dinero que necesitáis para hacer la casita y muchísimo más también si vais pidiendo un poco a cada uno.

¡Ah! bueno; se me olvidaba deciros que lo que hace más precioso de todo, es que la casita tenga una puerta, que al cerrarse forme la fachada. Esta se puede hacer de una hoja sola, como en el dibujo, o de dos hojas una a cada lado y que se abran por el centro. En esta puerta, que será de cuatro listones de madera forrados con una cartulina y sujetos con bisagras, irán bien dibujadas y recortadas las ventanas y la puerta de entrada. Las ventanas pueden tener persianas que abran para fuera y papel transparente cubriendo el hueco que dejen estas. Debéis pintar las persianas de verde y una vez cerrada la casita, quedará tan bonita como en el dibujo número cinco.

En el próximo número os enseñaré a distribuir la casita, no vayáis a colocar la cocina al lado del dormitorio o el cuarto de baño entre el salón y el comedor, ¿eh? porque luego resulta que hay una visita y ¡a ver cómo vais a salir del baño en bata sin que os vea! También aprenderéis a pintar y decorar cada habitación según convenga a su destino y a aumentar los dibujos que os vaya dando, de forma que queden exactamente iguales, pero del tamaño justo que queráis vosotras. Esto os explicaré como lo hacen los mayores, que es con un sistema de cuadrícula facilísimo, como todo lo que hacen los mayores, que es siempre lo más fácil aunque luego se den tanta importancia.



**Nº 1** - Y ahora, adiós, hasta la semana que viene. Fijaos en que las habitaciones de la casita van numeradas, para que luego sepáis donde corresponde cada una, y guardad bien este número para poder fabricarla a todo lujo una vez que tengáis los muebles.

según convenga a su destino y a aumentar los dibujos que os vaya dando, de forma que queden exactamente iguales.



**Nº 4**



**Nº 3**



**Nº 5**

Marisa,

J. Fernán Gómez

## La Princesa de las perlas

(Viene de la pág. 10)

La hizo llevar muy lejos del palacio del rey para que no supiera volver allá, y ¿en qué diréis que convirtió sus perlas y diamantes? ¡En castañas! Y claro, tan vieja, tan sola y con tantas castañas, Mimitos no tuvo más remedio que ponerse a venderlas en una esquina. Cada año aparece por esas calles, cuando llega el invierno, con su puesto, vendiendo las castañas que en otro tiempo fueron sus perlas. Así está, un año y otro año; y algunas veces, arrepentida de su antiguo egoísmo, da dos o tres castañas de más en el paquete que vende a los niños por diez céntimos. Y así cumple el castigo que la Reina de las Hadas le impuso, y aguarda poder ser perdonada algún día.

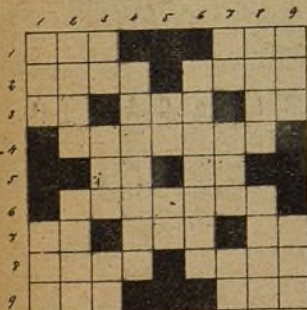
En cuanto al rey Cariño y la reina Sonrisa, al principio se pusieron muy tristes, al quedarse sin su querida Mimitos, pero luego Dios quiso que naciera otra princesita muy linda también, y esto trajo de nuevo la alegría al Palacio Real.



# Miscelánea

### PARA LAS GRANDES

### PARA LAS PEQUEÑAS



**HORIZONTALES.**—1. Tejido que sirve para hacer velos. El que vende sin cobrar. 2. Nombre de chica. Apellido español. 3. Percibí los sonidos. Juguete. Marchar. 4. Extravagancias. 5. Marchad. Al revés: interjección familiar. 6. Al revés: No roba. 7. Al revés: nota. Al revés: todavía. Al revés: Voz de la vaquita. 8. Edificio en construcción. Sin gracia. 9. Se viene abajo. Astro.

**VERTICALES.**—1. Pariante. Al revés: palo aguzado, con que los indios labraban la tierra. 2. Juntar. Primer resplandor del día. 3. Al revés: artículo. Al revés: tiempo que dura la claridad del sol sobre el horizonte. Nota. 4. Danza tradicional catalana. 5. Nota. Al revés: Antigua ciudad de la Caldea. 6. Las plantas muy verdes y frondosas. 7. Nota. Al revés: Juego infantil. Dativo y acusativo de pronombre personal. 8. Sale cuando llueve y hace sol. Instrumento para hilar. 9. Río de Suiza que desagua en el Rin. Enfermedad.



**HORIZONTALES.**—1. Animales que saben decir miau. 2. Delgada. 3. Se hace jugando al fútbol. 4. Al revés: nota. Regale. 5. Artículo determinado femenino plural. 6. Cabo de España o mamá del gato. 7. Exclamación que se dice cuando se desea que ocurra algo.

**VERTICALES.**—1. Inicial de "Gabriela". Perro que corre mucho. 2. Nota al revés. Séptima letra del abecedario castellano. Al revés y repetida: carcajadas. 3. El hermano de mamá. Sujeta. 4. Al revés: lo contrario de sí. Cifra romana. Al revés: nota. 5. Cuando te vas a la calle. Vocal de "paz".

### JEROGLIFICO

¿Desde cuándo estás aquí?

...D . D... D

ATON . . . AY

### LOGOGRIFO

- 123456 — Río de Italia.
- 12365 — Firmeza.
- 3456 — Destino.
- 423 — Vocales.
- 34 — Nota.
- 4 — Cifra romana.
- 12 — Infusión.
- 232 — Nombre de letra.
- 1414 — Mono.
- 34365 — Ave zancuda.
- 365216 — Composición poética

### JEROGLIFICO

¿Para qué reúnes ahora?

NOTA 1

2

TODAVIA

COLOR —110

LO

### ADIVINANZA

Los dos meten mucho ruido pero él es inofensivo, ella, mata al estallar; y la chiquitilla sirve para alumbra; (si no está fundida. Esto claro está) Tú el nombre de todos, ¿no adivinas?

Soluciones a los pasatiempos del número anterior.

**AL CRUCIGRAMA.**—Horizontales: 1. Oder. Deva. 2. Por. C. Vid. 3. IS. A. La. 4. O. Isa. N. 5. Vistula. 6. D. aIP. L. 7. eR. Ll. Ce. 8. Vió. A. Don. 9. Anís. Caza. Verticales: 1. Opio. Deva. 2. Dos. V. Rín. 3. eR. I. OI. 4. R. Isa. S. 5. Castilla. 6. D. aUP. C. 7. eV. L. Dá. 8. Vil. A. Coz. 9. Adán. Lena.

**AL JEROGLIFICO:** En su mano lo tiene.—A LA ADIVINANZA: Rasa. Risa. Rosa. Rusa.—AL ROMBO: M. PIO. MIRLO: OLE: .O. **AL JEROGLIFICO:** Vencidos. **AL JUEGO DE SILABAS:** Dama Abeja Lobo Irún

Avellano (Dalla)

Las soluciones en el próximo número.



ene de  
g. 10)  
el rey  
a qué  
antes?  
ola y  
na es-  
calles,  
ven-  
o fue-  
ño; y  
ntiguo  
s en el  
z cén-  
Reina

pen de-  
al fút-  
etermi-  
o mamá  
ando se

Perro  
na letra  
epetida:  
Sujeta.  
ana. Al  
Vocal de

do

umbrar;  
ro está)  
o advi-  
[narás?

C. Vid.  
Li. Ce.  
Dos. V.  
eV. Li.

NANZA:  
DLE: .O.

(Dalla)

**LOLITA SAN-  
CHEZ** (Valen-  
cia). — Encan-  
tada de tenerte  
por sobrinita y  
de que te guste  
nuestro semanario. Te  
mando un patrón de  
cena para tu mantelito.  
¿Te gusta? Para los nú-  
meros atrasados que te  
faltan debes escribir a  
Administración (Flor Ba-  
ja, 5). Abrazos cariñosos.

# Carta de la tía Catalina

¿Sería que mesarme los cabellos  
y rasgarme las vestiduras y... fran-  
camente, en estos tiempos..., con las  
telas tan caras...

Cumple tu encargo:

**ATENCIÓN:** Rosa María Llaño  
Flores, que vive en La Coruña, calle de García  
Prieto, A-segundo, y que tiene 16 años, desea  
correspondencia con las que le escriban.

Agradecería muchísimo que le mandarais  
vuestra foto en la primera carta (no para es-  
coger las más guapas, ¿eh?, ni mucho menos,  
pues piensa contestar a todas).

Ya está; tal y como tú lo deseabas.

¿Qué tal se portaron los Reyes?

¿Trajeron, por fin, la bicicleta, o se  
opusieron fuerzas superiores?

Procura no ser calamidad y mándame  
pronto tus escritos; tengo curio-  
sidad de conocerte en tu aspecto de  
gran escritora.

De tu pequeña biblioteca hablare-  
mos otro día.

Abrazos cariñosos.

**ELENA (O'Donnell, 31 - Melilla).**

Sí, Elenita, sí, puedes considerarte  
mi sobrinilla y yo estoy encantada  
de ser tu tía.

Para recibir los números que te fal-  
tan de nuestra revista, debes escribir a  
Administración (Flor Baja, 5) y allí te  
darán toda clase de detalles.

Cariños.

**NURIA CAIRO SOLDEVILA.** — Me

figuro que para estas fechas ya te habrás  
decidido a poner a Mariló cualquiera de los  
muchos trajes que le hemos hecho. No puedo  
creer que una niña tan simpática como tú sea  
tan cruel y tenga a la pobrecilla muñeca me-  
ditada en la cama y sin ropa; ¡con lo que le  
gusta a Mariló salir de paseo! ¿Qué tal resultó  
el bautizo? Muchas gracias por tu invitación.  
Me alegra mucho que te guste nuestra revista.  
Hasta cuando quieras. Muchos besos.

**MARCELINA RODRIGUEZ, AMALIA HER-  
NANDEZ, MARIA TERESA BRUNI, MARIA  
LUISA ROMERO y CONCHA MARTIN (Bé-  
jar).** — ¡Vaya una pandilla de sobrinillas sim-  
páticas que me encuentro en una carta!

Y... ¡vaya golosonas que debéis de ser!

Porque las cinco me pedís lo mismo, una re-  
ceta para un roscón, pero como no me decís  
qué clase de roscón queréis hacer, pues no sé  
qué receta mandaros.

Yo tengo sobrinillas varias recetas de roscas  
y roscones y por eso lo mejor será que me  
volváis a escribir explicándome  
concretamente vuestro de-  
seo.

¿Qué os parece?

Supongo que Mariló ha-  
brá quedado al fin hecha  
un encanto. Muchos besos  
para todas.

**ALICIA DE OLAGÜE**

(Mallorca). — No sé si estarás ya  
en España o si todavía andas  
por esos mundos de Dios; de to-  
dos modos no quiero dejar de escribirte para  
que veas que aunque tardó un poco, no dejo  
nunca de contestar a mis queridas sobrinil-  
las. Te mando este modelo de peinado y me  
alegraré mucho te guste. Si estás ya de vuelta  
de tu viaje no dejes de escribirme pues tengo  
muchas ganas de saber de ti y de que me cuen-  
tes cosas. Abrazos cariñosos.

depeñas, calle de Bataneros, 26, desea corres-  
pondencia con muchachas de 16 a 18 años.

Ya estás complacida.

Escribeme siempre que quieras en la segu-  
ridad de que tendré mucha alegría en recibir  
tus noticias.

Un abrazo cariñoso.

**MARIA ISABEL GARCIA (Barcelo-  
na).** — Estoy muy contenta de que  
por fin te hayas decidido a es-  
cribirme. ¿Pero tú no sabes, so-  
brinilla, que yo estoy deseando  
recibir vuestras cartitas?

No te mando el modelo de  
las cubiertas, porque segura-  
mente haremos nosotros en  
el periódico unas muy boni-  
tas y entonces las podrás  
pedir.

No conozco ningún pro-  
cedimiento para quitar las  
manchas de tinta sin estropear  
la pintura; general-  
mente no hay más reme-  
dio que cepillar (con ce-  
pillo de carpintero, natu-  
ralmente) la madera en el  
sitio manchado y volver a  
pintar y barnizar.

Escribeme con toda con-  
fianza cuantas veces lo necesi-  
tes.

Mil abrazos.

**MARYSA FERNANDEZ, Socia del "Club  
Cascabel"** (Cáceres). — Verdad que en vista de  
mi tardanza en contestarte, has pensado unas  
cuantas "perrerías" de mí?

Pues ya ves que Tía Catalina es muy for-  
malita y no se olvida nunca de sus sobrinillas.  
¡No faltaba más!

¡Y con lo simpático que es ese Club!

Sed buenecitas y decidme qué tal marcha  
ese famoso "Cascabel"; pensad que aunque  
yo no puedo contestaros tan de prisa como  
quisiera, sin embargo me da gran alegría sa-  
ber de vosotras.

No me dices si tienes el pelo largo o corto,  
pero en la duda te mando este modelo que a  
mí me parece muy bonito.

¿Te gusta?

Da muchos besos a toda la pan-  
dilla y uno muy fuerte para tí.

**MARIA LUZ FERNANDEZ (Cá-  
ceres).** — Encantada de tenerte por  
sobrinilla, Mari Luz; para tus nue-  
ve años escribes muy bien y eres  
muy simpática.

¿No te gustan los trajes de Ma-  
riló?

Yo creo que todos son muy monos  
y podías copiar cualquiera de ellos para tu mu-  
ñeca, y de esa manera ahorrabas papel a  
Tía Catalina, ¡que si tú supieras, sobrinilla,  
la falta que le hace!

A ver si me escribes pronto y me dices que  
ya no te enfadas nunca, que siempre tienes  
cara de no romper un plato.

Muchos besos.

**ROSA MARIA LIANO FLORES (La Coru-  
ña).** — No, no puedo consentir de ninguna ma-  
nera que te consumas, ¡qué inmensa respon-  
sabilidad!



(1)



(2)

**MARI CARMEN CARAVANTES (Valdepe-  
ñas).** — Con muchísimo gusto te recibo entre  
mis sobrinillas y estoy muy contenta de que me  
hables de tú, y con toda confianza, como a una  
tía de verdad. ¿Por qué ese empeño en saber  
cómo soy? Soy Tía Catalina, que os quie-  
re mucho a todas. ¿No os basta con esto?  
No seas curiosilla. Publico tu anuncio, como  
deseas: **ATENCIÓN:** Mari Carmen  
Caravantes, que vive en Valdepeñas  
(Ciudad Real), calle Pintor Madrazo,  
número 27, desea correspondencia con  
niñas de 14 a 16 años. Estaré encantada de  
recibir tus noticias. Mil abrazos.

**MARIA ELENA y DOLORITAS (Ceuta).**  
Me parece a las mil maravillas que os con-  
sideréis sobrinillas mías y me parecería  
también muy bien que suprimierais el helado  
usted, ¿no os parece? Con mucho gusto pu-  
blico vuestro anuncio: **ATENCIÓN:** "Maria  
Elena de Benito y Doloritas Aragón, que viven  
en Ceuta (Marruecos), calle Teniente Arrabal,  
número 2, desean correspondencia con niñas de  
11 a 13 años que sean de Cádiz, Sevilla y Las  
Palmas y que deseen pertenecer al "Club Cam-  
panilla." ¿Qué tal van vuestros estudios? Ya  
sabéis que a mí me gusta mucho que os divir-  
táis, pero que seáis estudiosas. Un abrazo con  
mucho cariño para las dos.

**MARUCHI ANDUJAR - LINARES (Jaén).** —  
Supongo que a su debido tiempo habrás recibido  
el número que pedías. Con mil amores te recibo  
entre mis sobrinillas. Te mando un modelito de  
vestido y una lamparita para tu cuarto. (Fig. 1 y 2)

¿Te parecen bien? Las rosqui-  
llas las dejaremos para  
otro día. Muchos besos.



**MELY IZQUIERDO**

(Cuenca). Socia  
del "Club Cas-  
cabel". — ¿Qué  
tal resultó el  
concurso de la  
enagua de Mariló?  
¿La hiciste  
al fin?

Ya ves que poco práctico resulta ser  
una "quejica" y chillar para peñarse.  
Quizás este peinado te solucione el con-  
flicto. ¡Ojalá! Besos cariñosos.



**MARIJÚ DEL PINO (Valdepeñas).** — No  
lo puedo creer; a tus años no se aburre uno  
nunca. ¿No será que eres un poco exageradilla?  
Yo te recomiendo que estudies, si has termi-  
nado ya tus estudios debes aprender algún  
idioma que te guste, esto entretiene mucho y es  
además muy útil; haz labores, lee libros bien se-  
leccionados, y da grandes paseos, verás cómo  
con esta vida no te queda tiempo para abur-  
rirte.

Cumple tu encargo:

**ATENCIÓN:**

Marijú del Pino, de 16 años, que vive en Val-



# ANITA DIMINUTA

por J. Blasco



ANITA Y EL SOLDADITO IBAN PASEANDO. TODO ESTO SUCEDÍA DENTRO DEL LIBRO.



-EMPIEZO A ABURRIRME

-NOSOTROS NECESITAMOS AVENTURAS...



- TODO NO ES PAZ QUERIDA ANITA. EN OTRAS PÁGINAS DE ESTE LIBRO, HAY LA BRUJA CARRASPIA QUE TIENE ATERORIZADOS A TODOS LOS HABITANTES DE ESTE CUENTO



-SÍ AMIGOS MÍOS! ESTE LIBRO ES UN EDÉN....!

EL "CLOWN" NO QUERÍA CORRER MÁS AVENTURAS



-ESE PRÍNCIPE JORGE, ME LAS HA DE PAGAR.!



... Y EL PRÍNCIPE JORGE ESTABA BIEN AJENO A LO QUE LE IBA A SUCEDER... ¿QUÉ PASARÍA?

Madrid